

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 12 DE AGOSTO DE 1904

NÚM. 455



LAS DOS COCOTTES DE BIARRITZ

GEDEÓN.—D. ANTONIO, PARECE QUE LAS DOS VIEJAS «COCOTTES» SE REMOZAN Y SE ENTIENDEN.
MAURA.—¡BAH, BAH! RÍASE USTED DE TONTERÍAS, GEDEÓN. EN MATERIA DE CHALECOS, NO HAY MAS QUE UNO SALVAVIDAS, Y ESE... LE TIENE ESTE CURA.

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

GEDEÓN

EX. DIPUTADO Á CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

PLAYA DE BIARRITZ

GRANDES ATRACCIONES

EXTRAORDINARIAS DIVERSIONES

IMPORTANTÍSIMAS DECLARACIONES

É INESPERADAS CONJUNCIONES

Siempre ha sido esta playa la favorita del mundo elegante, y como tal favorita, claro está que no había de despreciarla Don Raimundo Fernández Villaverde, ex importante hombre público español, cuya presencia en Biarritz constituye el *clou* y la *great attraction* de la *season biarrota*, como es de suponer que se diga, aun cuando para muchos no es *biarrota*, sino *bancarrota*.

Por mucho que se hable de los atractivos y encantos de Biarritz, no hay ninguno que pueda compararse con ese de tener al Señor... D. Raimundo de manifiesto á todas horas en la *Villa Torold*, donde pueden visitarle y le visitan sus admiradores, hoy ya más escasos que los admiradores y suscriptores de GEDEÓN, y sus admiradoras, mucho menos numerosas que las de Bombita Chico, antes Ricardo Torres, hoy *El Traviato*.

CONSÚLTENSE LOS PROGRAMAS ESPECIALES DE LAS DIVERSIONES Y FESTEJOS OFRECIDOS POR D. RAIMUNDO EN LA PLAYA DE BIARRITZ

Nosotros no damos aquí más que un ligero *specimen* de tan variados regocijos, que tienen *epitada* á la colonia veraniega. Es como sigue:

POR LA MAÑANA

Al salir el sol.—D. Raimundo se despereza con el mismo ímpetu que cuando era mozo. Comienza los preparativos del levantamiento y prodúcese, *por ende*, un ligero temblor de tierra que se nota hasta en la playa de los locos. Con los desperezos, coincide la

GRAN DIANA

ejecutada por el mismo D. Raimundo con gran uso y abuso del instrumental de cuerda y viento.

A las siete y cuarto.—Se verifica ante los asombrados ojos de la multitud el

LEVANTAMIENTO GENERAL DE VILLAVERDE

Entusiasmo general en el *monde interlope*. Grandes movimientos de curiosidad y consiguientes decepciones. Muchas asistentes que habían llegado villaverdistas, á las siete y media se sienten mauristas convencidas.

De siete y media á doce.—D. Raimundo se dedica á las labores propias de su sexo y condición, es decir, al bonito juego del

SANEAMIENTO DE LA MONEDA

utilizando para ello el nuevo aparato ó intrínquis titulado

LOS PESOS MEXICANOS

A la gente que no está en el secreto le entusiasma hasta más no poder el bonito artificio. D. Raimundo realiza á la vista del público nuevos y sorprendentes ejercicios de dislocación de números y juegos malabares con distintas piezas enfermas, para demostrar que él es el único que puede sanarnos las nuestras.

Para terminar de una manera lucida, en vista de que ahora lo que priva es el tiro al blanco, D. Raimundo realiza el

FUSILAMIENTO DEL SR. IVES LIMANTOUR

ministro de Hacienda de México, en cuyos planes realiza don Raimundo varias bonitas dianas, terminando con la recitación de los conocidos versos

*Bello país debe ser
el de México, papá...
etc., etc.*

A las doce y media.—Descanso de quince minutos y almuerzo de D. Raimundo.

Los comensales no tienen más remedio que hincar el pico y aguantar una disertación sobre la moneda bajo cualquier pretexto. Por ejemplo, al ver un salchichón de Lyon envuelto en papel de plata, el anfitrión rompe en lamentaciones:—Vean ustedes—exclama empuñando el salchichón con la habilidad que todos le reconocemos,—aquí está la causa de nuestros desastres;

el patrón plata...—y después de derramar unas lágrimas sobre la cubierta del embutido, se lo come entero, para probar la fortaleza de sus convicciones.

A las dos y media.—D. Raimundo se retira á meditar de nuevo sobre eso del saneamiento. El público, estacionado á las puertas de la *Villa Torold*, puede oír y oye á veces los resultados ruidosos de sus meditaciones. D. Raimundo ronca lo mismo que si la peseta estuviese sana y buena.

A las cinco.—Nueva y brillante exhibición de nuestro gran hacendista.

Importantísimas declaraciones

hechas sobre la cabeza de Maura. Trabajos en la antigua y conocida

PLATAFORMA ECONÓMICA

que tanto gusto nos ha dado siempre. Sensacionales planchas gubernativas, del género de las ejecutadas por su autor cuando fué presidente del Consejo.

Al obscurecer.—Divertida é interesante

SESIÓN DE FLIRTEO

con algún moretista emisario, ó bien con el propio D. Segis, si se pone á tiro. D. Raimundo despliega en esta lucida sesión todos los recursos que le dieron fama en los tiempos de sus viejas conquistas.

Después de obscurecer.—Cuando ya todos los gatos son pardos.

SESIÓN SECRETA

Ó CONFERENCIA RESERVADA Y MISTERIOSA

CON DATO IRADIER

en la cual no se sabe lo que ocurre; pero, según se observa, ambos conferenciantes salen despeinados y ojerosos.

A las nueve.—Cena suculenta, mojada con abundantes lágrimas, acerca de la pobre peseta enferma.

A las once.—*Reprise* de los EJERCICIOS ECONÓMICOS y juegos malabares antes mencionados, hasta que algún espectador se encara con el ilusionista D. Raimundo y le dice en castellano claro:

—Pero ¿por qué no hizo usted todo eso cuando estaba en el poder?

Al oír esto, D. Raimundo se envuelve majestuosamente en su *peplum* y hace un soberbio mutis. Luego sigue la

GRAN BATUDA DE PESETAS ENFERMAS

en los Casinos de la villa, y ¡oh augusto misterio, D. Raimundo ronca!



ROMEROFAGIA

Vitoria, 9 de Agosto de 1904.

¿Tú crees, querido Calínez, en la doble vista, en la ubicuidad y demás prodigios con que lo sobrenatural llama hoy á nuestras puertas, aparte de revelárenos soberanamente en Maura?

Pues creas ó no creas, yo soy un caso. Hallábame tranquilamente el último domingo visitando las instalaciones del Concurso Obrero que se celebra en el Colegio de los Mauriistas de esta capital, cuando de pronto me sentí fascinado por la levita de uno de esos educadores, mixtos de seglar y eclesiástico, ó de canario y jilguero, y mi espíritu se lanzó á la atmósfera. No sé con qué palabras podría describirte lo que sentí. Yo comprendía que la parte más material y grosera de mi ser continuaba en la vecindad de la levita del mauriista; pero en cambio de aquel sutil vapor que todos los hombres públicos, incluso el Marqués de Ibarra, llevamos en la cámara craneana, se me iba escapando é iba ascendiendo por el espacio como una ligera nubecilla atraída por los rayos del sol. Y ¡oh prodigio! aquella nube veía (bien es cierto que no era ninguna nube en un ojo, como las tempestades que se le forman á D. Buenaventura), aquella nube oía y aquella nube sentíase con ganas de discurrir. No podrá decir otro tanto vuestro paternal alcalde el Marqués de Lema.

Ya en las alturas, mi nube ó yo vimos, primero una extensa llanura sembrada de pueblecillos, después un extenso panorama de montañas, y al fin la majestad del mar. Como con ánimo de tomar un baño descendimos entonces, deteniéndonos en la cima de un monte costero, en la cual se veían algunas ligeras construcciones y además se oía á diferentes guisos. Para esto de oler donde guisan, todos los españoles somos nubes. ¡Toma, pues si estamos en el monte Ulía!, exclamamos yo y mi vapor reconociendo el terreno. Y como quien no quiere la cosa, nos aproximamos á las mesas del restaurant. Apenas hecho esto, oí unas ligeras vaciedades, y dijo mi nube:

JUEVES DE EDEÓN

«Por aquí anda el Marqués de Aguilar de Campóo.» Sonaron á seguida otras vaciedades más pesadas, «y también el Marqués de Ibarra», añadió yo. Efectivamente, ambos marqueses, serios los dos y ambos vacíos, hallábanse *cabe* una mesa, mirándole las patas con fraternal afecto.

En esto sonó un himno triunfal en el espacio, y apareció Maura. ¡Él!

Detrás venían San Pedro llevándole la cola, y Dato, que, según parece, se va arrimando á ella, y luego una colección de señores, madrileños unos y provincianos otros, de esos que todavía no tienen alias en la política, lo peor que les puede suceder á los picadores, según la opinión de un inteligente amigo mío. Sentáronse todos rodeando la mesa y comenzaron á almorzar en cuanto el Marqués de Ibarra, por orden de Maura, se persignó y echó la bendición.

Mi nube y yo, invisibles sin duda para los reunidos, nos sentamos encima de la o que le sobra al Marqués de Aguilar para ser campestre del todo. Y aquí viene lo bueno, Calínez: ¿qué te imaginas tú que almorzaron aquellos señores en el restaurant del monte Ulía? ¡Pues se almorzaron á Romero Robledo, tan duro y correoso como está! Todos los platos que fueron desfilando ante los comensales, eran de tiras ó trozos de aquel D. Francisco de mis pecados. Pechugas de ex pollo de Antequera, campanillas presidenciales en salsa de remolacha, callos ¡hasta los callos! de andar por la política como buhonero de feria... Un verdadero banquete de antropofagia ó de romerofagia, pero que no es precisamente lo mismo.

Salvo el primer plato, que fué de huevos.

Yo estaba, amadísimos Calínez, verdaderamente aterrado viendo cómo todos aquellos mauriistas, con el super-Maura á la cabeza, se merendaban ó almorzaban á su querido correligionario. ¡Qué lejos estaría éste de sospechar en su retiro de Antequera que, mientras él plantaba remolachas, le chupaban los huesos (los huesos, ¿eh?) sus más fraternos y entusiastas amigos políticos!

Pues al primer taponazo del Champagne, aquello fué un escándalo que debió de oírse hasta en Antequera. «¡Le echaremos del sillón si se resiste!» decían unos; «¡le *crístinearemos!*» exclamaban otros. «¡Es preciso que abandone la presidencia del Congreso, de grado ó por fuerza! ¡Viva Dato! ¡Que le den la campanilla! ¡Que se la den! ¡Que la saque!»

Te digo, Calínez, que yo y mi nube estábamos asombrados y medrosicos, y la nube decía: «¡Parece mentira que entre esa gente tan aborrotada haya hasta confiteros acreditados!»

Maura y Dato, justo es reconocerlo, procuraban calmar la ruidosa fogosidad de sus comensales di-

ciéndoles: «¡No se precipiten ustedes, que todo se andará! Romero es un bicho de cuidado. No se le puede despedir como á una criada.» Y otras prudentes razones de este jaez; ¡pero que si quieres! el entusiasmo y el alcohol del partido se les había subido á todos á la cabeza, y no había manera de contenerlos.

En ésto le dijo el Marqués de Ibarra al Marqués de Aguilar de Campóo: «Sancho, cante usted algo.» Y Sancho, en vez de arrancarse por la o que le sobra, se arrancó por la jota, y allí fué ella. Por poco descarrila el tranvía eléctrico. Figúrate tú al Presidente del Consejo de Estado desentonando la jota. ¡Qué juerga! Aquéllo parecía un abecedario en dispersión, porque mientras el Marqués cantaba la jota con las gafas, algunos otros comensales hacían esés con los pies.

Huímos mi nube y yo de tan afrentosos lugares; y camino de Vitoria, donde se quedó mi cuerpo, dialogábamos de esta manera:—¡Pobre Romero: á sus años sentarse en la punta del pie de Maura!—¿Qué va á hacer ahora ese hombre?—Por fortuna Moret y Villaverde forman, según parece, y D. Francisco, como todos los cómicos malos, se contrata siempre en las compañías nuevas.

La temporada próxima va á ser, pues, de emociones, querido Calínez; prepárate á gozar de un modo atroz, parlamentariamente. Aunque, después de todo, la combina no altera de modo esencial la marcha del Gobierno. ¿Qué hacía éste en el Congreso? Pasar el rato: pues ahora se propone pasar el Dato. Cuestión de letras. Te abraza tu amigo—Gedeón.

Comprende mi terror: al regresar á Vitoria encontré mi cuerpo dentro de la levita del maurista. Le he bañado en Colonia perdida, y todavía hiede.

Cancionero gedeónico

Alegrarse, ciudadanos:
ya está en Madrid Sánchez Guerra,
ya vuelve á ocupar su puesto,
ya su poder recomienza...
Si antes le gastamos bromas
inocentes y ligeras
y con chistes escogidos
comentamos sus empresas,
hoy suspender es forzoso
nuestras gratas ligerezas
y terminar con los chistes,
aunque á ratos los merezca.
Creímosle hombre pequeño,
casi de la altura nuestra,
y resulta ser un hombre
de una estatura estupenda:
orador, sabio, político,
gobernante sin pareja,
gran corazón, gran cerebro,
y gran... ¡eche usté grandezal!
Sus títulos admirables
hoy reconocer es fuerza,
y nadie habrá que los dude
ni los ponga en cuarentena.
Se debe el descubrimiento
—que á muchos causa extrañeza—
al buen humor legendario
de la gente cordobesa;
que allí, en Córdoba y en Cabra,
descansó de sus tareas
Sánchez, y allí sus paisanos
proclamaron su excelencia.
¡Temporada inolvidable

de amor y entusiasmo llenal...
Fué de banquete en banquete
y estuvo de fiesta en fiesta,
palmas, vivas y tabacos
recogiendo en todas ellas;
músicas y arcos triunfales
celebraron su presencia,
y hasta le bendijo el cura
y le cantó Manuel Reina.
Adquirió en tan pocos días
popularidad inmensa,
tanta, que eclipsó á los astros
brillantes de aquella tierra.
¡Adiós los Abderramanes!
¡Adiós los altos poetas!
¡Adiós los sabios filósofos!
¡Adiós los genios con trenza!
Sánchez es la más legítima
de las glorias cordobesas,
más que Séneca profundo
y hasta más Guerra... que el Guerra
¡Vaya si ilustran los viajes!
Este caso lo demuestra:
Sánchez, pequeño á la ida,
resulta grande á la vuelta.



Olvidando sus tareas
políticas, los varones
colosales,
sus carnes y sus ideas
mojan en las vacaciones
estivales.

Como seres ordinarios,
ó hacen papeles pasivos
de bañistas,
ó en los grandes balnearios
se ocultan á los activos
periodistas.

¡Oh político discreto
que ahora curas de ese modo
nuestros males!
En el agua está el secreto,
y en las aguas, sobre todo,
¡minerales!...

Si así nuestra dicha fraguas,
mientras la gente envidiosa
te critica,
gobierna al tomar las aguas...
¡Que el agua es una gran cosa!
¡Tonifica!

¡Pensamiento extraordinario!
Grandiosa idea, moderna
y oportuna...
¡Siempre desde un balneario
tiene un hombre que gobierna
más fortuna!

Yo espero verla triunfante
y en futuras ocasiones
preparadas;
así todo hombre importante
puede hacer de...claraciones
esperadas.

¡Balnearios que dan la vida!
Mi numen á todos ellos
hoy invoca...
Mondariz, Fuente Podrida,
Santa Agueda, Paracuellos
de Giloca.

En ellos himnos sagrados
se oirán, y frases melódicas
inspiradas...



HUELGA GENERAL

GEDEÓN.—¿A ZARAGOZA Ó AL CHARCO, ¿EH?

UN ARAGONÉS.—QUIÁ, NO SEÑOR... ¡A ZARAGOZA Y AL MEETING!

Se alzarán vasos colmados
de aguas sulfurosas, sódicas
y azoadas...

Callen la molesta crítica
y la sátira importuna...

Y alabemos
la extensión de la política
hidráulica... ¡Esa fortuna
que tenemos!

este hotel son absolutamente confortables. Patente para Méjico. Tiene más de treinta habitaciones, y para cada una su correspondiente proyecto. No confundir el coche que baja á la estación con el de Maura, que se diferencia bastante y siempre va de vacío. Exquisita lengua á la *financière*. Muy cerca de la playa y de todos los correspondientes que deseen bombear al dueño.

SAN SEBASTIÁN. *Casa de viajeros puramente democráticos, de Canalejas.*—Sucursal de la que hace muchos años tiene establecida en Lourizán Montero Ríos. Pupilajes modestos con tres principios absolutamente democráticos y de confianza. Se admiten *interviews* de encargo. Excelentes vistas al palacio de Miramar, aunque sin duda por lo elevado de la marea no se ve muy claro el horizonte. Se desearía ensanchar el negocio en buenas condiciones.

VITORIA. *Fonda de D. Eduardo Dato.*—Con excelentes vistas al campo de Maura y muy cerca de próximas combinaciones ministeriales. Al tomarla en traspaso á su antiguo dueño Silvela, retirado de los negocios, se han hecho importantes reformas. Hay además un excelente servicio de bufete á precios muy módicos. Minutas especiales para familias. En el mejor sitio de Vitoria.

ONTANEDA. *Gran Hotel del Concordato, de Antonio Maura.*—Es de reciente, aunque de no muy sólida construcción, por haberse empleado en ella materiales viejos y procedentes del derribo de otras naciones. Sucursales en todos los gobiernos de provincias. Abonos mensuales y por *quinquenios*. Hay cámaras frigoríficas y de diputados, de doble reacción la mayoría. Hay gabinetes para huéspedes fijos—actualmente son ocho—y numerosas antecámaras para los

Veraneo político de 1904

Deseando facilitar al público medios para saber— aunque maldita la falta que le hace—los principales puntos políticos de veraneo, publicamos á continuación los datos (va sin segunda) que nos han remitido los propios y únicos interesados en que se sepan estas cosas:

MOS. *Hospedería aristocrática del Marqués de la Vega de Armijo.*—Colocada en inmejorable posición y en el empalme del partido liberal, es la que ofrece mayores garantías para el día de mañana. Pídanse referencias al general López Domínguez, en Melilla ó en su casa.

PALMA DE MALLORCA. *Casa de huéspedes de Weyler.*—Hay espléndidas habitaciones para familias procedentes de Ultramar. Plato del día, mejor dicho, de todos los días, especialidad de la casa: *Ropa vieja*. Se cobra por persona y por alcances á precios inverosímiles. Consultarlo todo con el dueño, á quien no se le puede confundir, por llevar siempre el mismo traje.

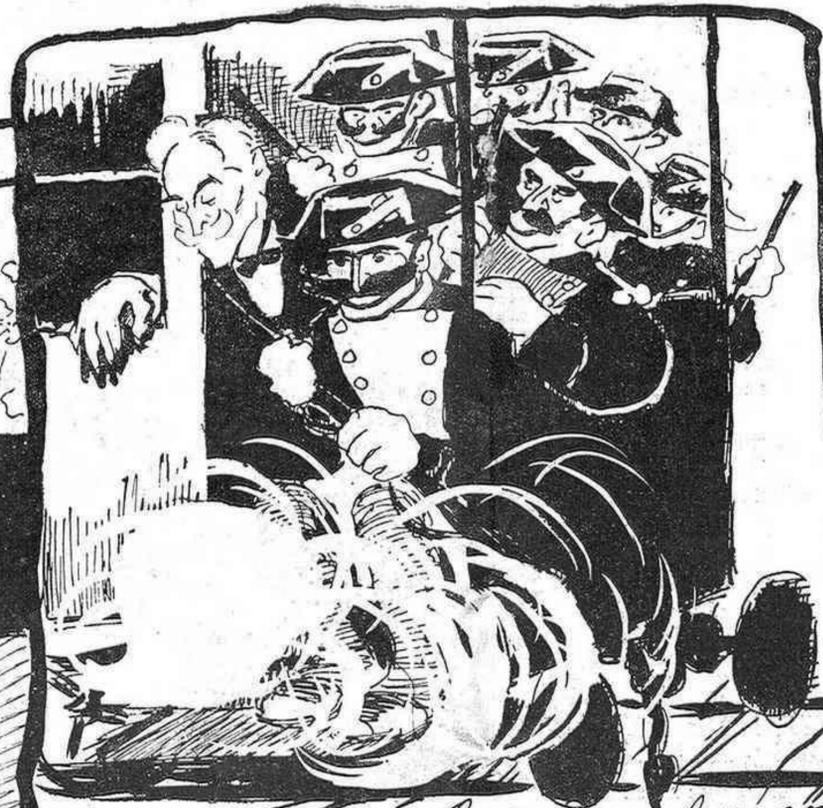
BIARRITZ. *Gran hotel Villaverde.*—Gracias á un notable proyecto de saneamiento, las habitaciones de

EL VERANEO DE MAURA

(APUNTES DE VIAJE)



Haciendo el equipage, sin olvidar los consabidos chalecos



Por el camino se le quema el vagón y lo riega con algunas frates



ovacion y oreja en Santander



Despedida entusiasta en Bilbao



Confesiones y banquetes



En San Sebastián



Aquí ver a Santander en el Silba-bat

eventuales, generalmente villaverdistas. Este Hotel funciona con las licencias necesarias del Padre Nocedal, uno de los huéspedes más molestos.

CASAS MUY PARTICULARES

SAN SEBASTIÁN. *La Integrista.* D. Ramón Nocedal.—Su propietario ofrece una sola habitación que tiene para alquilar, á sacerdote ó maurista estable. Servicio esmerado y chistes de sobremesa á cargo del propio cosechero.

VALENCIA. *La Radical,* montada por D. Rodrigo Soriano.—No confundirla con la de Blasco Ibáñez, que está enfrente. No hay arroz ni tartana.

¡El papel vale más!

El Sr. R. Blanco-Fombona (¿Es venezolano? ¿Es guatemalteco? ¿Quizás hondureño? ¿Acaso nicaragüense?), nos envía su *Pequeña ópera lírica* que, en realidad, nada tiene de ópera, aunque sí sea pequeña.

Hay en este volumen algunos versos agradables, otros buenos y bastantes que ni son versos ni nada. Pero el Sr. Blanco-Fombona, ya sea colombiano, ya costarricense, ya salvadoreño (y aun cuando fuera panamista, en el buen sentido de la palabra), es un escritor simpático y, á veces, un verdadero poeta, que sabe cómo se aprietan las clavijas de la lira, en el caso de que la lira tenga clavijas.

¿Por qué, pues, pone á sus poesías un título tan presuntuoso y al par tan insignificante? *Pequeña ópera lírica*... fijese el amigo, no significa nada. Don Quijote quería que su caballo tuviese un nombre alto, sonoro y significativo. No se pueden realizar grandes hazañas cabalgando en una cosa que se llama *Pequeña ópera lírica*. Aquí el adjetivo *pequeño* pertenece por juro de heredad al pequeño filósofo y no hay que tocársele, ¿eh?

Tampoco nos explicamos por qué el autor, al ofrendar sus versos, los acompaña con una tarjeta que dice así:

Hommage de

R. BLANCO-FOMBONA

Si los versos están en castellano y se dirigen á un señor español, ¿por qué *hommage*? ¿No le parecería mal al Sr. Fombona que al preguntarme en castellano por la salud, yo, español, le contestase *very well* ó cualquier otra cosa en otro idioma?

En suma, creo que cuando el Sr. Fombona se convenza de que eso del *hommage* y de la *Pequeña ópera* no es serio y estudie un poquito la *Estética de lo cursi* que pensamos escribir en colaboración con D. Francisco Silvela, será mucho mejor poeta y hasta le estimará mucho más su amigo Benvenuto Cellini.

No han oído ustedes hablar del esperanto? Pues es una lengua internacional muy bonita (*lingua internacia*), inventada por un sujeto llamado Zamenhof, quien, según parece, no ha encontrado otra manera de buscarle las cosquillas del lado izquierdo á la humanidad.

Aquí, en España, como no tenemos cosa de mayor entidad que hacer, ha habido bastantes desocupados que se han dedicado á *esperantistas*, como hay quien se dedica á admirar á Nocedal y hasta quien representa dramas de Cavestany, si bien estas dos últimas ocupaciones aún son menos productivas.

Decimos esto porque entre D. Vicente Inglada Orts, primer teniente de Infantería, de guarnición en Valencia, y D. Antonio López Villanueva, profesor normal, han endilgado un *Manual y ejercicios de la lengua internacional esperanto*, cuya lectura ha contribuido á amenizar nuestra existencia en estos días mucho más que los chistes de Apolo, cerrado, por fortuna, durante la segunda quincena de este mes.

Lo que más nos divierte son los ejemplos.

Habla, verbigracia, el general Linares; quiere expresar su pensamiento sin que se le entienda del todo y dice: *Mi ne venis por batali*, esto es: «No he venido para combatir»... y sigue cobrando en castellano sus seis ú ocho mil dureses.

¿Quiere usted decir *La rosa blanca es muy hermosa*, ó bien *Quiero esa pluma*, ó quizás *Pedro dió un libro á Fernando*? Pues nada más fácil. Dice usted: *La rozo blanka estas tre bela, Mi volas tiem plumon, Petro donis libron al Ferdinando*.

¿Que se le antoja á usted soltar una sentencia como ésta: *Los buenos reyes son los padres del pueblo*?

Pues con decir:

La bonaj regoj estas la patroj de la popolo, queda usted hecho un sabio.

Todo ello suena á camelancia é intrinutria, ¿no es verdad? Parece una lengua inventada por nuestro imponderable amigo Melitón González, ó un idioma hecho para entenderse con Allendesalazar, que no se entera de nada.

¡Ay! quién pudiera decirle á él y á Maura en esperanto: *¡Gis la revido!*, que significa «¡Hasta la vista!», ó mejor, «¡Hasta nunca!»

Eso sí que sería *Mielo sur folietoj*, es decir, «Miel sobre hojuelas».

... y armas al hombro

A Sánchez Guerra, con las glorias se le van las memorias.

Después de su excursión triunfante, parece olvidarse de lo que ocurre en el planeta.

¿Pues no ha ordenado al gobernador de Castellón que se entere de lo ocurrido en Benicarló para que silbaran á dos agentes de recaudaciones?

¡Pues... eso, noble amigo!

¡Que eran recaudadores y que iban á cobrar!

¿Le parece á usted poco?

Una comisión de vendedores de fruta ha visitado al alcalde para protestar de la instalación de puestos de melones en la vía pública.

Hombre, sí.

Estamos de acuerdo.

Bueno que circulen, y hasta que se vendan... ¡pero que no se instalen!

Se ha ordenado el cierre de los puestos de pan que abrió el Municipio para conjurar el conflicto y fastidiar á los panaderos.

Resulta, según parece, que el público no iba á bus-



AMÉN, Ó LA ILUSTRE ENFERMA

VILLAVERDE.—LA MONEDA NECESITA SER SANEADA INSTANTER, INSTANTIUS, INSTANTISSIMÆ.
MAURA.—;ORA PRO NOBIS!
OSMA.—;REQUIESCAT IN PACE!

car en ellos el panecillo y que sobraba diariamente mucho género.

¡Si tendrá la gente confianza en sus administradores, que ni siquiera se fía del pan que ofrecen, aun siendo más barato!



Los sabios y vigilantes policías que acompañan á Maura se han tirado una plancha colosal en Ontaneda.

Detuvieron á nuestro amigo el callado y melifluo *Azorín*, tomándole por un terrible anarquista.

Sin duda confundieron á Ontaneda con Santa Agueda.

Y los dedos se les figuraron huéspedes... ¡que es un ideal para el dueño de un balneario!



El Ministro de la Gobernación llegó sano y salvo de su fraternal excursión, tomó posesión de su puesto y celebró inmediatamente *un porción* de conferencias.

Inmediatamente estalló una tormentita modesta, ¡y cayó un rayo en el propio departamento de S. E.!

¡Qué bromas se gastan en los espacios!

¡Un rayo, un rayo...!

¿Sería un símbolo ó una proposición?



Las modistas, en alegres grupos, visitaron el domingo el Museo Arqueológico de Madrid, llamándoles extraordinariamente la atención las momias egipcias.

¡Pues si llegan á ver los *momios* de Pidal!



El Sr. Maura, consecuente con sus propósitos de *así se gobierna*, arrecia sus denuncias contra la Prensa por ocuparse de los afrentosos sucesos ocurridos en Alcalá del Valle, donde tan triste papel ha hecho la Guardia civil. ¡Se comprende la generosidad de Maura con este instituto! ¡Le debe tantos favores!



En Sevilla se ha descubierto una importante falsificación de duros sevillanos.

Nos parece el colmo de la tontería.

¡Ya de falsificar, falsificar los buenos!

¡Hasta en eso hay *guasa* por aquella tierra!



Van tomando extraordinario incremento en toda España las huelgas de obreros de todos los oficios, muy especialmente en Zaragoza.

Maura, sin embargo, no concede á estas palpitaciones sociales la menor importancia, porque lo que él dice: «¡Mientras estén á gusto las órdenes religiosas!...»



Ya tenemos al bandolerismo pintoresco otra vez en acción. En Andalucía funciona con bastante éxito una cuadrilla de bandoleros que asaltan cortijos y poblados con cierta distinción y maneras galantes, llevándose cuanto hallan á mano; pero como todo lo bueno encuentra siempre competencia, he aquí que surge en la Rioja otra cuadrilla bastante bien orga-

nizada y que ha debutado con éxito, asaltando en Nájera el castillo de Somalo. Los ladrones iban enmascarados...

¡Y hay quien desconfía de nuestra regeneración! Martirios en Alcalá del Valle, Concordato á la vista, replanteo de frailes, bandidos en cuadrilla por los montes, castillos asaltados, etc. ¡Eso está pidiendo una plantilla para la colocación de las láminas!

¡Y luego censurábamos á Alejandro Dumas!

Volvemos al imperio de la novela por entregas y á los *clásicos* Juanillones y José María el *Tempranillo*.

¡Bis! ¡Bis!



Dice un colega;

«El Sr. Sánchez Guerra quiso conocer, por medio de una conferencia celebrada con el gobernador, el alcalde y el Sr. Ruiz Grijalva, cuanto las autoridades habían hecho en el conflicto promovido con los panaderos, para poder formar juicio...»

¡Qué más quisiera el Sr. Sánchez Guerra!

¡Poder formar juicio!

Eso, aunque parezca mentira, es lo que suele estar más lejos del alcance de los ministros.



Éxitos del viaje de Maura á Barcelona:

«El dueño de una casa de baños enarboló sobre una caseta una bandera de Cataluña. El comandante de Marina dispuso que fuese arriada ó que se viese al lado de ella el pabellón nacional.»

»La orden fué desobedecida reiteradamente. Este hecho ha motivado rudas censuras contra el catalanismo.»

¡Ande usted, D. Antonio! ¡Y eso después de haberles dado la lengua!



Al cruzar el tren regio con el expreso que conducía al Sr. Azcárraga á Biarritz, en San Sebastián, nuestro grueso del ejército quiso detenerse para ofrecer sus respetos al Monarca; pero alguien le indicó que corría peligro de quedarse en tierra, y el hombre dicen que exclamó: «¿Quedarme en tierra? ¡Cuántas veces me ha pasado lo mismo!»



El gobernador trata de regenerarnos disponiendo en una flamante circular que las funciones en los teatros deben acabar á las doce y media en punto de la noche.

Nos parece una medida poco prudente.

¿En qué vamos á entretener el tiempo los trasnochadores, si nos quitan los espectáculos de última hora?

¡Pues en hablar mal del Gobierno!

Y lo peor es que vamos á tener razón.



No ha reinado la mayor cordialidad que digamos en el mitin de los *constructores* de panecillos. Como no estuviesen conformes muchos de los oradores con la *miga* principal del asunto, parece ser que salieron á relucir palabras gruesas, y después, pasando á mayores, algunos apreciables compañeros se liaron á puñetazo limpio, ó relativamente limpio.

Examinadas, sin embargo, las bofetadas, á todas ellas se las encontró justas de peso.



VERANEO FENOMENAL

DESDE BORBOTILLA

HABLANDO CON MAURA

Llega á mis oídos que Maura nos favorece con su visita. Todo el balneario se ha conmovido aun en lo más hondo de sus cimientos, que no son muy sólidos que digamos. El dueño de estas aguas se dispone á colgar todas las ventanas con las más pintorescas colchas que los huéspedes tienen en usufructo. A la entrada de la carretera, junto á la casilla del peón caminero, recomendado de Sánchez Guerra, y por lo tanto adicto, se levanta un elegante arco con las verduras traídas hoy para la comida, á las que generosamente renuncian los agüistas. Como mi cama es la que tiene mejores condiciones para el descanso, á una ligera indicación del propietario de estas termas, la cedo muy gustoso para que en ella repose el augusto cuerpo del último César que nos queda.

Maura viene, según me dicen, á tomar estas aguas, únicas en el mundo, para facilitar el desarrollo de la oratoria, como se ha visto palpablemente en numerosos oradores callejeros que aquí han recobrado su perdida fluidez.

Hay gran animación en los pueblos inmediatos, y son muchos los que se disponen á venir en burro para saludar al ilustre estadista. El partido republicano, no obstante, compuesto del veterinario y del comerciante de granos de Arévalo, del que ya hablé en mi anterior, es casi seguro que haga alguna significativa manifestación de desagrado.

En este momento un repique general de las dos campanas que hay aquí anuncia la llegada del Sr. Maura, que se apea de un salto de la carretela, donde viene acompañado por el sargento de la Guardia civil, comandante de este puesto. Este lujo de fuerzas ha causado muy mala impresión, dada la sensatez y cordura de todos los que vienen á Borbotilla.

Al pasar por debajo del arco de triunfo, los republicanos—el veterinario y el de Arévalo—han recibido con fuertes siseos al Presidente, que no ha dado la menor importancia al suceso.

Comprendiendo lo importantes que serían unas declaraciones del Presidente, ya que ahora en verano no hay de qué

hablar y escasean los crímenes, abordé al Sr. Maura en el recibimiento. A propósito de éste ha hecho una ingeniosa frase, como todas las suyas, el despampanante hombre público: «¡Mejor recibimiento he tenido al llegar, que en el que estamos ahora!» Todos los bañistas han celebrado la frase, menos el veterinario y el de Arévalo.

Al saber que yo era sobrino de Gedeón, se deshizo en elogios, diciéndome, entre otras cosas, que nadie como mi popular tío había sabido comprenderle.

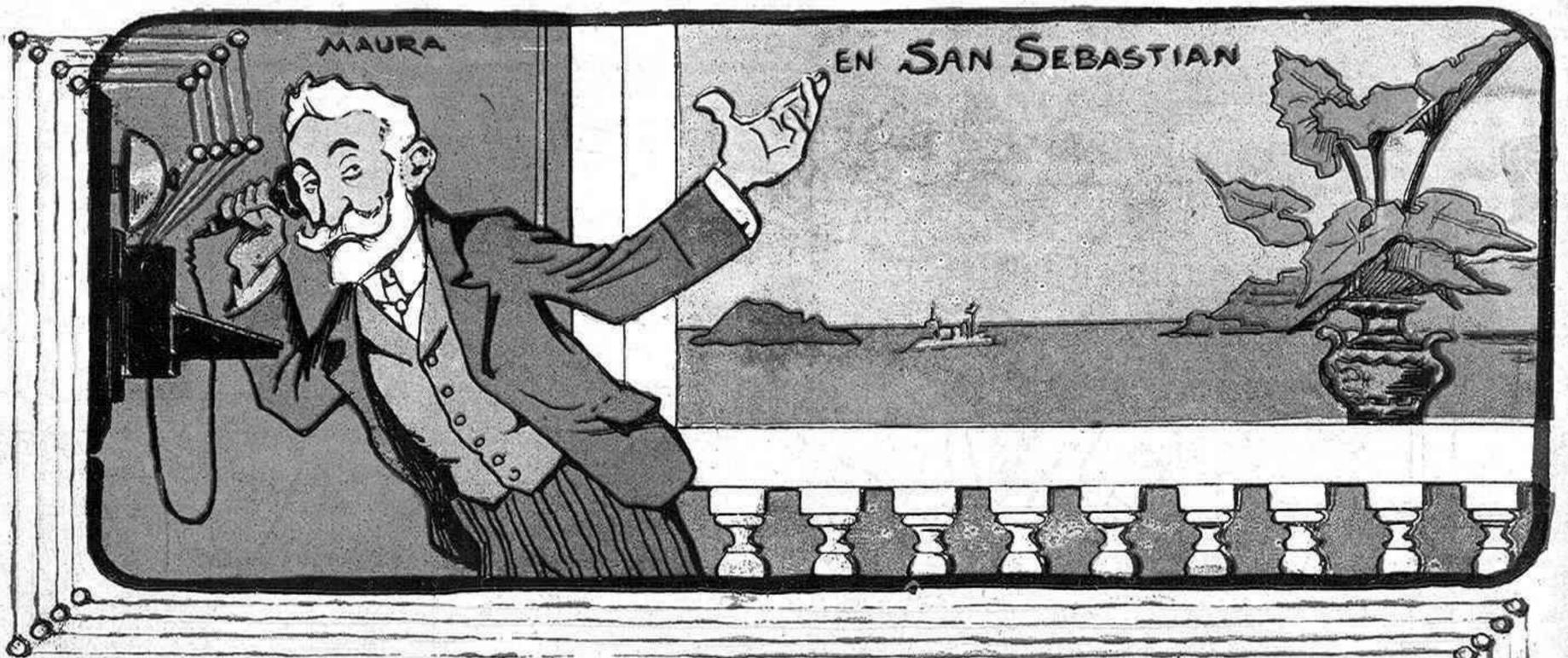
El Sr. Maura, reservado al principio, aunque me dijo que así comenzaban todas las *entrevistas*, tuvo la bondad de decirme, después de darme una de tantas brevas como se fuma, aunque no tantas como Pidal, que el Concordato era una obra de paz muy conveniente para el país, especialmente para la masa neutra, muy necesitada del aumento de órdenes religiosas. Gracias á su celosa intervención, podrá faltarnos el panecillo terrestre y por lo tanto déleznable, pero en cambio podremos contar toda la vida con el pan de San Antonio, de mejor cochura.

Tampoco me preocupa lo de nuestra intervención en Marruecos. Bien mirado, para nosotros es un estorbo, y riase de que nuestro porvenir está en Africa. Yo, por mi parte, le diré, siguiendo los sabios consejos de Rodríguez San Pedro, que nuestro verdadero porvenir está en los Consejos de Administración de la Compañía, especialmente de ferrocarriles. De la apertura de Cortes nada puedo manifestarle, pero de todos modos no se abrirán hasta que á mí me convenga. Al marqués de Aguilar de Campóo, teniendo en cuenta que no ha servido para alcalde, ni tampoco para el alto puesto que acaba de ocupar, le premiaremos sus grandes servicios enviándole á la embajada del Vaticano.

Lo de Nozaleda también está resuelto, é irá á Valencia en Diciembre para que les pueda hacer la Pascua á los valencianos. Respecto á la conjuración de Villaverde de que se viene hablando, puede usted asegurar que han de faltarle muchos *Hugonotes*.

Y con tan oportuna frase cerró el Presidente nuestra charla y se dispuso á leer el boletín religioso de la Prensa.

UN SOBRINO DE GEDEÓN



CONSEJO DE MINISTROS A LA MODERNA

(POR TELÉFONO Y CON GRANDES CRUCES)

LOS MINISTROS.—NO SE OYE MAS QUE UN LIGERO RUMOR, POR CIERTO BASTANTE DESAGRADABLE...
 MAURA.—¿UN RUMOR? ES EXTRAÑO, PORQUE EN ESTE MOMENTO NO ME SILBAN...